


**Silvia Vergara Recreo, *Demóstenes vs. Esquines. El léxico irreligioso como estrategia retórico-política*, Madrid, Dykinson, 2023, 364 págs. ISBN: 9788411701570, ISBN electrónico: 9788411702546**

Felipe G. Hernández Muñoz  
Universidad Complutense de Madrid. ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcg.94471>

La descalificación religiosa de un adversario político fue práctica habitual en la oratoria griega y romana, cuando la religión permeaba todos los aspectos de la vida ciudadana. Los grandes oradores -y rivales- en la Atenas del s. IV a.C., Demóstenes y Esquines, no fueron una excepción, y solían acudir a ese procedimiento en los discursos dirigidos contra su oponente, particularmente en los cuatro que por su contenido están más relacionados: *Sobre la embajada fraudulenta*, de Demóstenes, y *Sobre la embajada*, de Esquines; *Contra Ctesifonte*, de Esquines, y *Sobre la Corona*, de Demóstenes.

Silvia Vergara Recreo nos ofrece una valiosa monografía, fruto maduro de su tesis doctoral -dirigida por el prof. V. Ramón Palerm-, en la que analiza con detalle casi un centenar de términos que en mayor o menor grado pueden considerarse religiosos o, mejor dicho, “irreligiosos”, como apunta la autora en el título de su estudio, y, antes que ella, en varios trabajos, el citado prof. Ramon Palerm (recordemos, por ejemplo, en colaboración con varios autores, su *Irreligiosidad y Literatura en la Atenas Clásica*, Coimbra-São Paulo 2018). Sin embargo, quizá esa expresión («léxico irreligioso») en el título de la monografía no sea todo lo clara que en principio parece, porque, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, ‘irreligioso’ no es sólo lo que atenta o va contra la religión, sino también lo que no es religioso en absoluto, acorde con los dos valores etimológicos del preverbo *in*: uno más marcado, cercano al ‘contra’, y otro más neutro, próximo a ‘ausencia de’. Parece claro que cuando los oradores utilizan la descalificación de índole religiosa contra sus rivales buscan, ante todo, presentarlos como personas que atentan *contra* los valores religiosos de la *pólis*, no meramente como políticos indiferentes al hecho religioso. Me pregunto si incluir una precisión de este tipo en el subtítulo (por ejemplo, «la descalificación de índole religiosa») habría clarificado más el contenido de cara a sus posibles lectores.

Tras la Introducción, la obra puede estructurarse en dos partes principales, correspondientes a cada dupla de discursos temáticamente conectados: I. *Sobre la embajada fraudulenta*, de Demóstenes, y *Sobre la embajada*, de Esquines; II. *Contra Ctesifonte*, de Esquines, y *Sobre la Corona*, de Demóstenes. Resulta un acierto incluir conclusiones parciales al final de cada pareja de discursos, luego asumidas en unas conclusiones finales de conjunto, más clarificadoras, en las que se revela la eficacia de este tipo de descalificaciones en Atenas, a través del uso (y abuso) de un léxico especial, para generar desconfianza hacia lo que el rival representa y, de paso malquistarlo, frente a su auditorio o tribunal. Una “estrategia retórico-política”, como dice la autora, que, por lo que sabemos, resultó bastante eficaz en la Antigüedad (al fin y al cabo, también fue uno de los motivos de la acusación y posterior condena de Sócrates), porque la ‘impiedad’, ἀσέβεια -sobre la que Ramón Palerm también ha publicado notables estudios-, resultaba una especie de *boomerang* que iba y venía de manos de los políticos en contienda, y que el mismo Demóstenes tampoco se privó de explotar en sus *Filípicas* contra su enemigo “exterior”, el rey de Macedonia; en los discursos de

esta monografía, estas descalificaciones van lanzadas, y son devueltas, por el “enemigo interior”, Esquines, colaborador de Filipo, según Demóstenes, dentro de Atenas, en esa serie de discursos en quiasmo, si se me permite la expresión: Demóstenes-Esquines; Esquines-Demóstenes.

La obra concluye con útiles índices de pasajes, nombres y términos, y de una rica -aunque no exhaustiva- bibliografía. Por ejemplo, podría haber sido de interés la cita del libro ya antiguo, pero todavía útil, de G. François (*Le polythéisme et l'emploi au singulier des mots* θεός, δαίμων *dans la littérature grecque d'Homère à Platon*, París 1957) sobre el empleo de algunos términos religiosos, porque además toca algún aspecto específico de la religiosidad demosténica, o el más reciente coordinado por G. Martin, su *Demosthenes* en los Oxford Handbooks (2019), que, pese a sus carencias y limitaciones, constituye la mejor visión de conjunto publicada hasta la fecha sobre los diferentes aspectos que rodean la vida y obra del orador. No habría estado tampoco de más citar la monografía de G. Ronnet (*Étude sur le style de Démosthène dans les discours politiques*, París 1951), todavía la única dedicada específicamente al estilo demosténico, con un apartado inicial sobre el léxico; o la análoga de J.M. García Ruiz sobre el estilo de Esquines (*Recursos de estilo en el orador Esquines* [Tesis doctoral], Madrid, UCM, 1995). Finalmente, para cerrar este apartado bibliográfico, en el que siempre se pueden sugerir títulos que se podrían añadir (o eliminar), creo que en toda publicación sobre los oradores griegos tendría sentido incluir el repertorio -todavía poco conocido- que en 2012 publicó P. Pablo Fuentes González (en colaboración con quien esto suscribe) con toda la bibliografía aparecida en español hasta esa fecha para cada uno de los oradores griegos: *Bibliografía hispánica sobre los oradores áticos – Hispanic Bibliography on the Attic Orators*, Berlín.

Nos parece también un acierto la inclusión de tablas que rastrean la aparición de estos términos “irreligiosos” a lo largo de cada discurso, tratando, quizá, de identificar los “lugares álgidos” donde se acumulan estas descalificaciones. Quizá, más que tablas con meros %, unas sencillas gráficas habrían podido ser visualmente más elocuentes, como, por ejemplo, han presentado N. Lucas Vadillo y A.B. Montes Pastor en sus respectivos TFG, defendidos recientemente en la Universidad Complutense, sobre las interrogativas directas o sobre el pronombre ἐγώ en las *Filípicas* demosténicas. Asimismo, una vez delimitado el *corpus* de términos (pero distinguiendo en el correspondiente *Index verborum* cuáles se documentan en Demóstenes y Esquines, y cuáles en otros autores), podría haber sido interesante un estudio lingüístico más detenido para ver, por ejemplo, si hay predilección por la clase nominal o la verbal, por los términos simples o compuestos (y de qué tipo), si hay diferencias en los dos autores o entre los discursos de un mismo autor. Además, en vista de que algunos de estos términos ofrecen cierta singularidad (por ejemplo, algún compuesto doble como συγκαταπίμπλημι, documentado en Antifonte), tendría, *a priori*, su interés rastrear también su documentación previa y posterior en la literatura griega conservada, si son “hápx relativos”, etc.

Y no queríamos terminar estas pequeñas sugerencias sin una referida a lo que ya hace muchos años llamamos “responciones verbales” entre estos discursos (“*Hápx* demosténicos en compuestos preposicionales”, *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1997, II 123-126). En efecto, al tratarse de discursos efectivamente “contestados” después por el otro rival, puede tener sentido rastrear si hay ecos reales (también manipulaciones) de términos y expresiones recogidas por uno a la vista del discurso del otro. Al menos en el caso de los compuestos verbales, se pudo concluir que hay “responciones” reales, algo que tratándose de una esfera del vocabulario tan relevante con la religiosa podría quizá ofrecer más matices, por ejemplo, en series paralelas con la descalificación de uno y el “eco verbal” producido en el otro.

Pero, como antes decíamos, son solo algunas sugerencias que prueban el interés que una monografía como ésta suscita. Bien conducida metodológicamente y con un estructura y objetivo claros, le damos cordialmente la bienvenida porque sin duda contribuirá a un mejor conocimiento de estos dos grandes oradores del s. IV en un aspecto tal vez no demasiado conocido; y esperamos que para su autora sea el inicio de otros trabajos dedicados a una parcela de la literatura griega, la oratoria, que quizá tradicionalmente, al menos en nuestro país, no han recibido toda la atención que merecería.